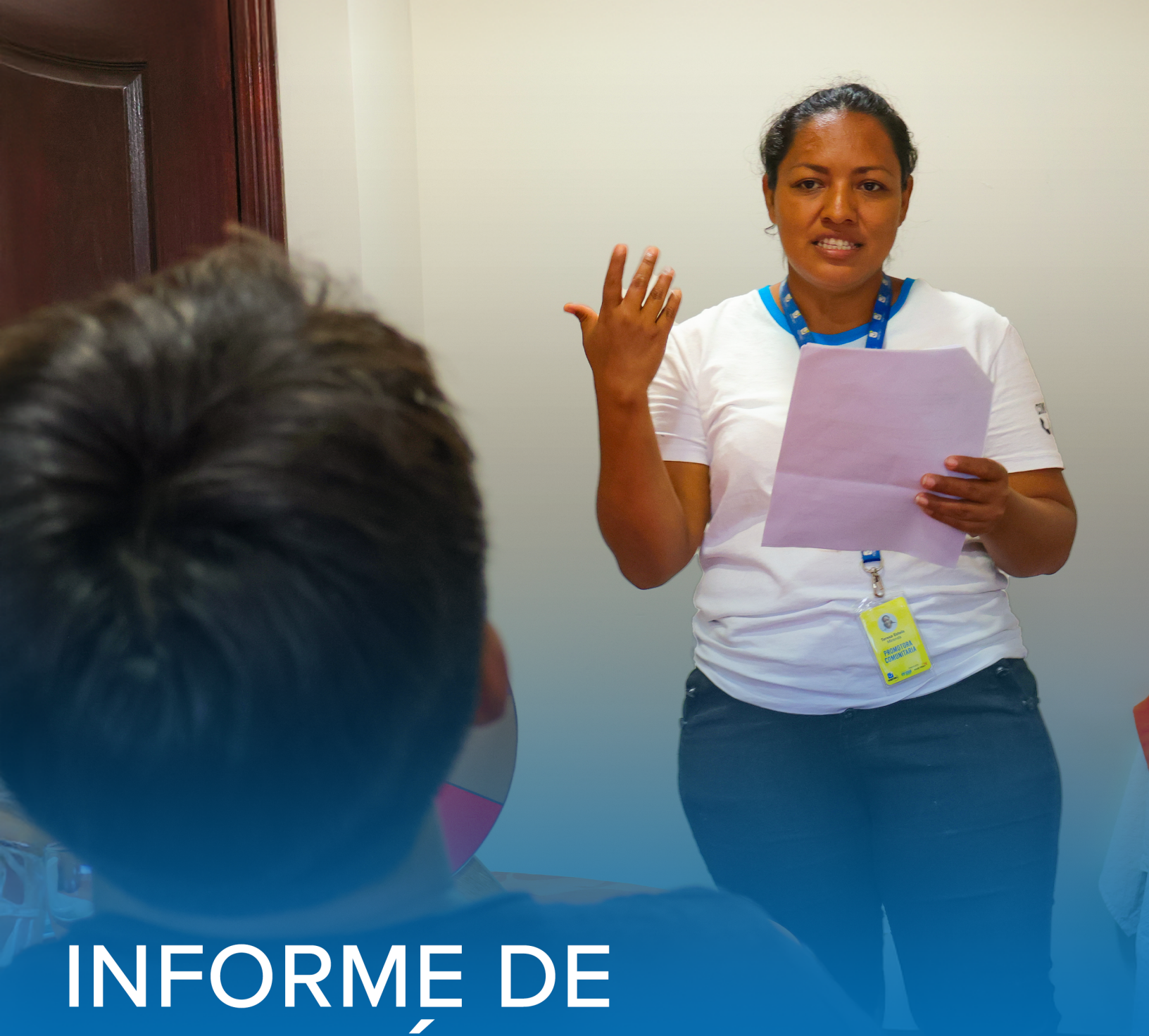


INFORME DE **DIAGNÓSTICOS PARTICIPATIVOS**

2024 | EL SALVADOR

UNHCR
ACNUR
La Agencia de la ONU
para los Refugiados

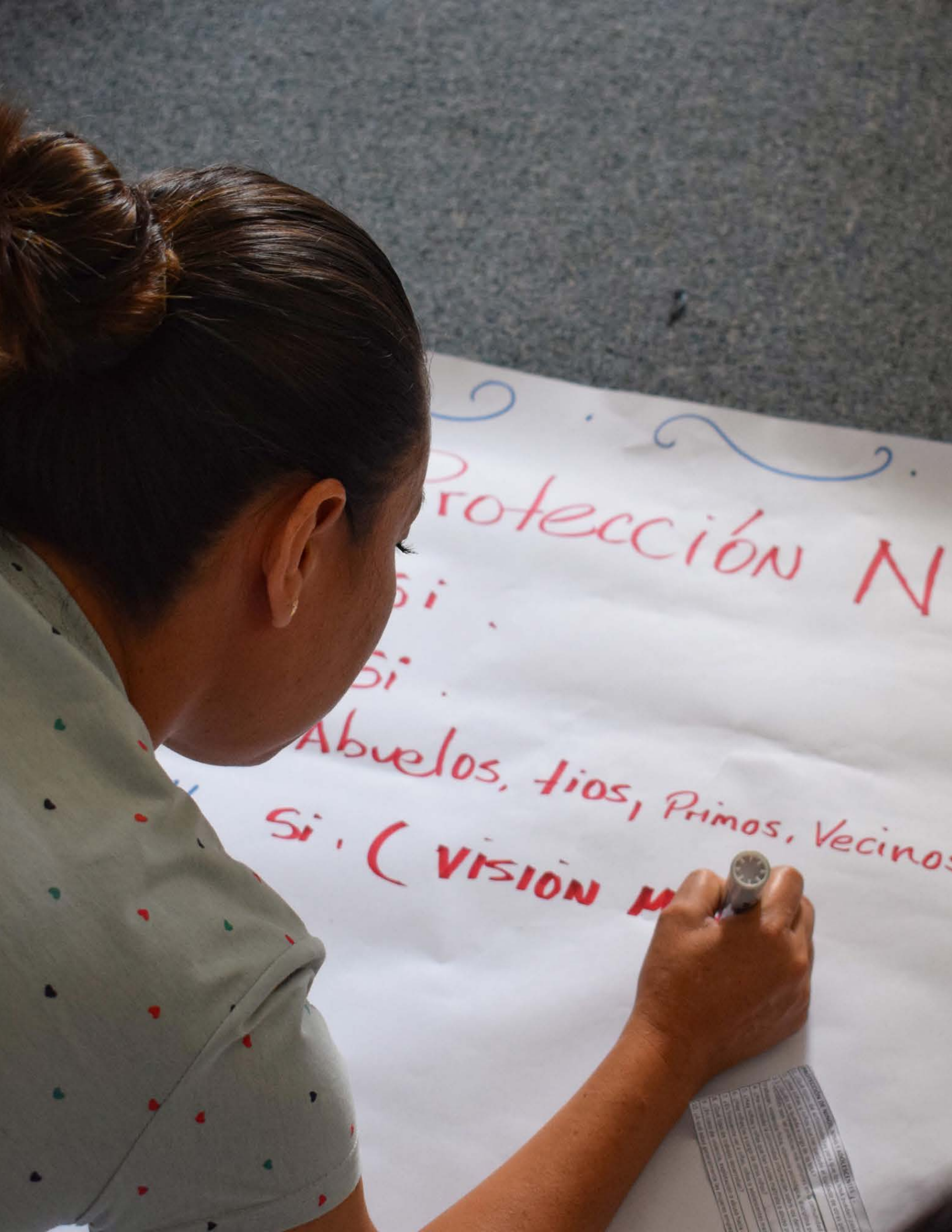
INTRODUCCIÓN

ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, junto con sus organizaciones socias en El Salvador, realiza diagnósticos participativos de manera anual con el objetivo de garantizar la participación significativa de personas desplazadas internamente, en riesgo de desplazamiento forzado, refugiadas, solicitantes de asilo y retornadas con necesidades de protección, en la planificación y ejecución de sus programas y actividades.

Estas consultas, desarrolladas mediante un diálogo estructurado y participativo, reúnen las voces de personas de distintas edades, géneros y diversidad de perfiles. Sus aportes permiten comprender las dinámicas comunitarias, riesgos, necesidades y vacíos de protección existentes. Además, contribuyen a identificar sus capacidades, mecanismos de resiliencia y las soluciones que consideran prioritarias.

Los hallazgos obtenidos a través de estos diagnósticos orientan el trabajo de ACNUR y sus socios, permitiendo planificar, adaptar y desarrollar acciones basadas en las necesidades expresadas por las propias comunidades. Este enfoque refuerza el compromiso con la participación y la rendición de cuentas hacia las personas a las que se dirige la respuesta humanitaria.

UNHCR
ACNUR
La Agencia de la ONU
para los Refugiados


Protección N
Si .
Si .
Abuelos, tios, Primos, Vecinos
Si . (VISION

METODOLOGÍA

Más de 38 comunidades consultadas, en seis departamentos.

1,204 personas consultadas en 101 grupos focales.

2 herramientas diferenciadas aplicadas para comunidades nuevas y comunidades de seguimiento.

Entre **mayo y octubre de 2024**, ACNUR, en coordinación con COMCAVIS TRANS, FUNDASAL y World Vision, llevó a cabo diagnósticos participativos con el objetivo de garantizar la participación efectiva de personas desplazadas internamente o en riesgo de desplazamiento, refugiadas, solicitantes de asilo y personas retornadas con necesidades de protección. En total, se consultó a **1,204 personas** de distintas edades, géneros y perfiles.

Las consultas se realizaron a través de 101 grupos focales conformados por mujeres, hombres, niñas, niños, adolescentes, personas mayores y otros grupos vulnerables, en más de 38 comunidades en seis departamentos del país. Estas comunidades se caracterizan por altos niveles de vulnerabilidad y precariedad socioeconómica, así como por afectaciones históricas por la violencia y el desplazamiento forzado.

Para la recolección de datos cuantitativos se utilizó la herramienta KoBo, complementada con notas de campo y grabaciones de voz, recopiladas con el consentimiento informado de las personas participantes, bajo la aplicación de protocolos para la anonimización de datos personales.

Este ejercicio aplicó una metodología mixta, utilizando dos herramientas diferenciadas: una para comunidades de seguimiento y otra para comunidades nuevas. Las comunidades de seguimiento (68) son aquellas donde ACNUR y sus socios ya tienen más de un año de presencia y donde se han realizado diagnósticos previos. Las comunidades nuevas (33) corresponden a zonas donde el trabajo inició en 2024.

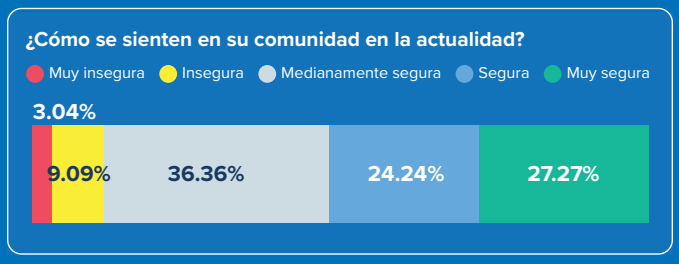
En consecuencia, el análisis se estructurará en dos partes: una centrada en las comunidades nuevas, donde se priorizará la identificación de riesgos de protección e indicadores de inclusión; y otra centrada en las comunidades de seguimiento, enfocada en la evolución de temas como salud mental, organización comunitaria, violencia, discriminación e integración económica. Esta diferenciación metodológica permite capturar con mayor precisión las particularidades y necesidades de cada tipo de comunidad.

HALLAZGOS CLAVE

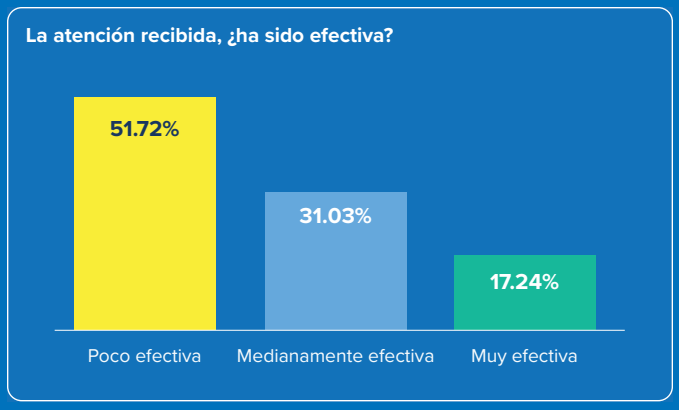
La primera sección aborda las **comunidades nuevas**, con énfasis en la percepción de seguridad, desplazamiento forzado, violencia de género y protección a la niñez. El análisis permite identificar riesgos emergentes y orientar respuestas de protección más contextualizadas.

PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD

Las comunidades reportan una mejora notable en la percepción de seguridad respecto a años anteriores. Muchas personas se sienten más tranquilas y con mayor libertad de movimiento, incluso en horarios nocturnos o zonas antes evitadas, una mejor convivencia y mayor actividad comercial. No obstante, persisten preocupaciones por la presencia de excolaboradores de estructuras criminales, delitos menores, escasa presencia policial y temor a represalias o injusticias. Estos factores generan una seguridad percibida como parcial, especialmente entre personas mayores, con discapacidad o en situación de vulnerabilidad.



Respuesta institucional. El 42.42% de las personas reportaron haber solicitado ayuda por situaciones como violencia doméstica, amenazas o robos. Algunas personas valoran la respuesta rápida de la policía, mientras otras expresaron demoras o ineficacia. El apoyo comunitario y de líderes locales ha sido clave. Persisten barreras como desconfianza en autoridades, miedo a represalias y falta de información.



Acceso a apoyo. El conocimiento sobre instituciones que brindan apoyo en temas de seguridad es limitado y varía entre comunidades. Si bien algunas personas identifican a la Policía Nacional Civil, el sistema de emergencias, unidades de salud, promotoras comunitarias y algunas ONGs como referentes, muchas otras no saben a dónde acudir o no confían en los servicios disponibles. La **efectividad de la respuesta** también es variable: mientras algunas personas reportan intervenciones oportunas y útiles, otras señalan demoras, falta de seguimiento o barreras logísticas.

Grupos en mayor situación de riesgo. En las comunidades, las **personas adultas mayores**, las **personas con discapacidad** y la **niñez y juventud** son percibidas como los grupos más expuestos a riesgos. Las personas mayores enfrentan abandono, soledad y exclusión en la toma de decisiones comunitarias, además de limitaciones para acceder a servicios básicos. Algunas personas con discapacidad lidian con barreras físicas, discriminación y falta de oportunidades educativas y laborales. Niños, niñas, adolescentes y jóvenes son especialmente vulnerables a la violencia, el abuso y la falta de supervisión, lo que los expone a múltiples formas de explotación. A estos grupos se suman mujeres, personas LGBTIQ+ y personas desplazadas o retornadas, quienes enfrentan violencia, estigmatización y exclusión.

Personas adultas mayores
Abandono, soledad exclusión, acceso limitado a servicios

Personas con discapacidad
Barreras físicas, discriminación, falta de oportunidades

Niñez y juventud
Violencia, abuso, falta de supervisión y oportunidades

Mujeres (especialmente madres solteras) | Violencia, estigmatización, exclusión

Personas desplazadas o retornadas | Exclusión

DESPLAZAMIENTO FORZADO

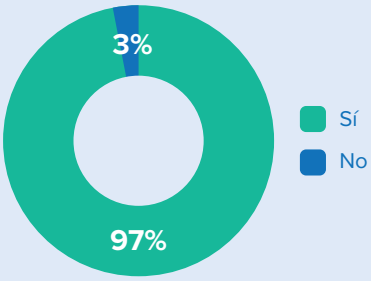
Información sobre desplazamiento interno. El 63.64% de las personas consultadas señalaron no haber recibido ningún tipo de información sobre el desplazamiento forzado. No se reportan campañas, talleres ni materiales por parte de instituciones gubernamentales u organizaciones humanitarias. El conocimiento que existe es empírico, basado en experiencias personales o de terceros, sin comprensión legal ni conocimiento de derechos o rutas de protección. Esta falta de información contribuye al silencio, el aislamiento y la invisibilización de los casos, ya que muchas personas desplazadas no saben que pueden acceder a apoyo institucional ni cómo hacerlo.

"Aquí nadie nos ha venido a explicar qué es eso del desplazamiento, solo sabemos que la gente se va por miedo."

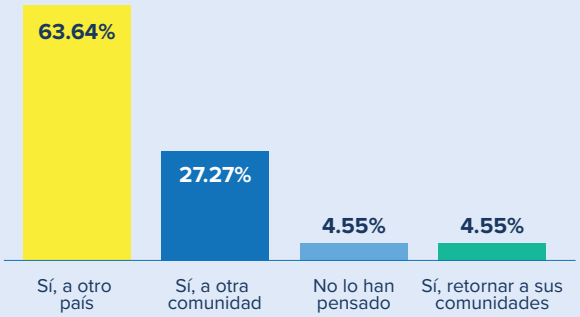
"Yo tuve que irme de mi casa por amenazas, pero nunca supe que eso tenía un nombre o que podía pedir ayuda."

Llegadas y retornos. El 96.97% reportan que han observado la llegada de nuevas familias a sus comunidades, muchas de ellas desplazadas por violencia o amenazas en otras zonas. Estas llegadas suelen ocurrir de forma discreta, sin que las familias compartan abiertamente los motivos de su traslado, lo que genera incertidumbre y, en algunos casos, desconfianza por parte de la comunidad receptora. Paralelamente, se ha reportado el retorno de familias que habían salido previamente, motivadas por una percepción de mejora en la seguridad o por dificultades para establecerse en los lugares a los que se desplazaron. Tanto las familias recién llegadas como las que regresan enfrentan barreras de integración, incluyendo estigmatización, aislamiento social y falta de redes de apoyo. Además, no se identifican mecanismos institucionales de registro o acompañamiento, lo que limita la capacidad de respuesta ante sus necesidades.

¿Hay familias nuevas que han llegado o regresado a la comunidad en los últimos 3 años?



¿Las personas han pensado en mudarse a otro lugar?



Salidas. El 60.61% de las personas consultadas (20 de 33) confirmaron que han habido salidas de familias en su comunidad durante el último año. La causa más frecuente es la violencia directa, especialmente amenazas de pandillas o grupos armados, que obliga a las familias a abandonar sus hogares de forma urgente. También se reportan casos de extorsión constante, que genera una presión económica insostenible. En otros casos, el miedo generalizado y la percepción de inseguridad motivan salidas preventivas, incluso sin amenazas explícitas. Algunas salidas están relacionadas con conflictos comunitarios o disputas con actores armados locales. Aunque en menor medida, también se identifican migraciones por razones económicas, vinculadas a la búsqueda de empleo o mejores condiciones de vida. Estas dinámicas reflejan tanto la persistencia de factores de riesgo como la falta de condiciones estructurales que garanticen una vida digna en las comunidades de origen.

Intención de movilidad. Según las comunidades consultadas, muchas de las personas que salieron de la comunidad en el último año continúan considerando nuevas formas de movilidad. El 63.64% de las respuestas indican que estas personas han pensado en mudarse a otro país, mientras que un 27.27% habría considerado trasladarse a otra comunidad dentro del país. Solo un 4.55% habría contemplado regresar a su comunidad de origen, y otro 4.55% no habría pensado en moverse nuevamente. Es importante destacar que estos datos reflejan la percepción de las comunidades de origen sobre las personas desplazadas. Aun así, esta percepción sugiere que el desplazamiento no siempre representa una solución definitiva, y que persiste una sensación de inestabilidad, inseguridad o falta de oportunidades que impulsa la intención de seguir moviéndose.

PRINCIPALES NECESIDADES DE LAS PERSONAS DESPLAZADAS INTERNAMENTE

24.81% ASISTENCIA ECONÓMICA
Apoyo urgente en albergue, alimentación y artículos básicos para sobrevivir tras el desplazamiento.

13.53% ACCESO A TRABAJO O EMPRENDIMIENTO
Oportunidades para generar ingresos y recuperar autonomía económica.

13.53% SEGURIDAD
Protección frente a nuevas amenazas y condiciones de riesgo en los lugares de acogida.

9.02% ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS
Agua potable, salud, educación y saneamiento.

9.02% OTROS APOYOS
Atención psicológica, vivienda, transporte, reubicación segura y asesoría legal.

7.52% FORMACIÓN TÉCNICA
Capacitación para mejorar sus oportunidades de empleabilidad y medios de vida.

6.02% ACCESO A DERECHOS
Información y acompañamiento para ejercer derechos, acceder a justicia y obtener documentación.

"Dentro de la comunidad hay niños y niñas que están a cargo de otras personas que no son su papá ni su mamá... Hay muchos."

"Niños que no tienen a su padre ni a su madre ni a su abuelo... quedan con vecinos."

PROTECCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Niñez sin cuidado parental. El 100% de las personas consultadas identificaron como común que algunos niños, niñas y adolescentes (NNA) queden al cuidado de otras personas ante la ausencia de sus padres o cuidadores, debido principalmente a migración, trabajo, encarcelamiento o fallecimiento. Esta situación genera preocupación, especialmente cuando los cuidadores no tienen vínculo familiar directo ni recursos adecuados. Los abuelos son los cuidadores más frecuentes, seguidos por tíos, hermanos mayores y vecinos. También se reportan casos en los que niños o adolescentes asumen el cuidado de otros menores o adultos mayores, lo que representa una carga inadecuada para su edad.

Violencia hacia la niñez. En las comunidades, el castigo físico como el uso del cinturón, golpes y jalones sigue siendo una práctica común para disciplinar a la niñez. También se reporta violencia psicológica y verbal, como gritos, amenazas e insultos. Aunque algunos cuidadores prefieren el diálogo, esta práctica es menos frecuente. El maltrato a la niñez es frecuente y se manifiesta en violencia física, negligencia, abuso sexual y embarazo adolescente, incluso desde los 12 años. Muchas veces no se denuncia por miedo o por la normalización de la violencia.

Se reportan también casos de trabajo infantil. NNA menores de 14 años realizan actividades como ventas, mandados o incluso trabajos pesados. Algunos trabajan después de la escuela o por decisión propia ante la necesidad económica familiar.

La falta de información y de servicios de protección agrava estas situaciones. Muchas personas no saben a quién acudir, y en algunos casos, solo se menciona a la policía como opción.

VIOLENCIA DE GÉNERO

Información sobre violencia de género. Aunque algunas comunidades han participado en charlas y talleres, el 59.38% de las personas consultadas indicaron no haber recibido información sobre los diferentes tipos de violencia de género. Esto evidencia una cobertura limitada de las acciones formativas, especialmente en sectores más aislados.

Lugares donde ocurre la violencia. La violencia de género se percibe en múltiples espacios. Los más mencionados son la calle (21.09%), la escuela (16.41%), la familia (14.84%) y proveniente de la pareja (12.50%). También se reporta en medios de transporte, el trabajo, la iglesia e al acceder a servicios públicos, lo que refleja su carácter estructural y extendido.

Acceso a servicios. El 66.67% de las personas consultadas afirmaron conocer servicios de atención, mientras que un 33.33% no los identifican. Esto sugiere que, aunque hay cierto nivel de conocimiento, aún existen brechas importantes de acceso a la información.

GRUPOS MÁS AFECTADOS

Según las comunidades, los grupos más afectados son principalmente las mujeres (29.41%) y niños, niñas y adolescentes (24.51%). También se identifican como vulnerables las personas mayores, jóvenes, con discapacidad y personas LGBTIQ+. En menor medida, se mencionan hombres y líderes comunitarios. Esto refleja un impacto amplio, pero con mayor intensidad en mujeres y NNA.

- **29.42%** | Mujeres
- **24.51%** | Niñas, niños y adolescentes
- **12.75%** | Personas mayores
- **9.80%** | Jóvenes
- **8.82%** | Personas con discapacidad
- **7.84%** | Personas LGBTIQ+

ACCIONES COMUNITARIAS PARA PREVENIR Y RESPONDER A LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Charlas y talleres
Promover espacios educativos sobre autoestima, derechos humanos, salud mental y prevención de violencia, dirigidos a mujeres, hombres y NNA.

Atención psicológica
Contar con profesionales en salud mental accesibles en la comunidad para dar seguimiento a los casos y reducir el estigma.

Educación desde el hogar y la escuela
Fomentar el respeto y la no violencia desde la crianza y reforzar estos valores en el entorno escolar.

Campañas y actividades recreativas
Organizar eventos culturales, deportivos y de integración para fortalecer la convivencia y el sentido de comunidad.

Redes de apoyo y liderazgo
Crear o fortalecer grupos de mujeres, comités juveniles y liderazgos comunitarios con enfoque en derechos.

Mejorar la seguridad
Instalar cámaras, mejorar la iluminación y aumentar la presencia policial en zonas de riesgo.

Difusión de información y canales de denuncia
Ampliar el conocimiento sobre los servicios disponibles y garantizar la confidencialidad en los procesos de denuncia.

La siguiente sección presenta los hallazgos de las **comunidades en seguimiento**, con foco en la evolución de temas clave como salud mental, organización comunitaria, violencia y discriminación, e integración económica. El análisis comparativo permite ajustar las estrategias de protección según las dinámicas observadas.

SALUD MENTAL

Impacto: El 60.29% de las personas consultadas reportaron un gran impacto en la salud mental de las personas en su comunidad durante los últimos dos años, mientras que un 32.35% señalaron un impacto moderado. Este deterioro se atribuye a una combinación de factores como la pandemia de COVID-19, el aumento del costo de vida, las dinámicas nacionales de seguridad y la migración. Las personas participantes expresaron altos niveles de estrés, ansiedad y desmotivación, particularmente entre mujeres que enfrentan solas la crianza y el sostenimiento del hogar. La separación familiar por migración, la incertidumbre frente al contexto actual y la detención de familiares generan una carga emocional significativa.

"Muchas familias se han separado. Los papás se han ido y las mamás se quedan solas con toda la carga, lo que les genera mucho estrés y ansiedad."

Acceso. El 44.12% de las personas encuestadas han considerado asistir a un servicio de salud mental, mientras que el 50% expresa opiniones divididas, lo que podría reflejar la persistencia del estigma asociado a estos servicios. Aunque existe interés en recibir apoyo psicológico, muchas personas enfrentan barreras significativas, como la falta de centros accesibles, los costos de traslado y atención, y la dificultad para obtener citas. A esto se suma el temor al juicio social, ya que aún se asocia acudir al psicólogo con debilidad o "locura". Ante estas limitaciones, muchas mujeres recurren al apoyo entre pares, compartiendo sus emociones en espacios de confianza. Si bien estas redes comunitarias son valiosas, no reemplazan la atención profesional que muchas personas necesitan. Esta situación evidencia la necesidad urgente de contar con servicios de salud mental accesibles, cercanos y libres de estigmas, que respondan a las realidades de la comunidad.

"Yo tuve que irme de mi casa por amenazas, pero nunca supe que eso tenía un nombre o que podía pedir ayuda."

Estrategias de autocuidado. A pesar de los factores que afectan la salud mental, como la falta de servicios, la carga emocional sobre las mujeres y la incertidumbre económica, la comunidad ha desarrollado diversas formas de cuidado emocional. Estas incluyen técnicas de relajación, apoyo entre mujeres, manejo de emociones y participación en actividades comunitarias. Según el grupo, también se recurre a la música, la espiritualidad, el ejercicio y el arte. La comunidad cumple un rol clave en el bienestar emocional, y se destaca la necesidad de contar con espacios seguros que fomenten el autocuidado y el apoyo mutuo.

Vínculos familiares. Los vínculos familiares son determinantes para la salud mental en todas las etapas de la vida. Un entorno afectuoso favorece el desarrollo emocional, mientras que la violencia, el abandono o la falta de apoyo pueden generar ansiedad, depresión y aislamiento. En la niñez, juventud, adultez y vejez, así como en personas con discapacidad, la calidad de las relaciones familiares influye directamente en el bienestar psicológico. Los grupos focales coinciden en que fortalecer estos lazos y promover relaciones saludables es esencial para el equilibrio emocional de la comunidad.

ACCIONES PROPUESTAS POR LA COMUNIDAD PARA MEJORAR LA SALUD MENTAL:

Servicios psicológicos accesibles y gratuitos

Establecer servicios de salud mental dentro de la localidad, gratuitos y cercanos, así como facilitar traslados o consultas remotas para quienes no pueden desplazarse.

Grupos de apoyo y espacios seguros para mujeres

Crear espacios donde las mujeres puedan compartir sus emociones sin juicio, fortaleciendo redes de contención emocional y promoviendo el autocuidado colectivo.

Talleres comunitarios sobre salud emocional

Ofrecer capacitaciones sobre inteligencia emocional, manejo del estrés y resolución de conflictos, dirigidas a toda la comunidad para mejorar la convivencia y el bienestar.

Educación emocional en el entorno familiar

Enseñar a madres, padres y cuidadores a reconocer y gestionar emociones en el hogar es clave para prevenir la violencia y fortalecer vínculos afectivos desde la infancia.

Sensibilización para reducir el estigma

Promover campañas y espacios de diálogo que ayuden a desmitificar la atención psicológica y normalizar el cuidado de la salud mental.

Actividades recreativas y culturales como autocuidado

Fomentar la participación en actividades artísticas, físicas, espirituales y comunitarias ayuda a liberar tensiones y fortalecer la resiliencia emocional.

ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Organización comunitaria. El 98.53% de las personas consultadas considera que la organización comunitaria es clave para el bienestar colectivo. Según los grupos focales, permite enfrentar problemas comunes, acceder a recursos, fortalecer la participación de mujeres y jóvenes, e impulsar iniciativas económicas. También contribuye a prevenir la violencia, brindar apoyo emocional y reforzar la resiliencia comunitaria, especialmente en contextos de vulnerabilidad.

Obstáculos. Las comunidades identifican múltiples barreras que dificultan la consolidación de la organización comunitaria, como la falta de recursos, el miedo a represalias, la desigualdad en la participación y las dificultades de coordinación. Estas limitaciones afectan la sostenibilidad de los esfuerzos colectivos y reducen la participación. Sin embargo, fortalecer el acceso a recursos, mejorar la seguridad y promover una comunicación efectiva son pasos clave para superar estos desafíos y potenciar el impacto de la organización en la comunidad.

NIVEL DE PARTICIPACIÓN	GRUPO	OBSERVACIONES
Mayor participación	o Líderes comunitarios y facilitadores/as	➔ Toman decisiones por su experiencia y rol de liderazgo. A veces no representan a todos los sectores.
	o Personas con más acceso a información	➔ Tienen más influencia por participar en capacitaciones o tener contacto con instituciones externas.
Menor participación	o Mujeres	➔ Enfrentan obstáculos como la carga doméstica y falta de reconocimiento. Sus opiniones no siempre son valoradas.
	o Jóvenes	➔ Son excluidos por considerarse inexpertos. Esto genera desmotivación.
	o Personas mayores y con discapacidad	➔ No siempre son consultadas, lo que invisibiliza sus necesidades.

Desigualdad de la toma de decisiones. Los y las participantes señalaron que, aunque existen esfuerzos por fomentar la participación comunitaria, persisten desigualdades en la representación. Mujeres, jóvenes, personas mayores y con discapacidad enfrentan barreras sociales y estructurales que limitan su influencia en las decisiones. Estas dinámicas reflejan una necesidad urgente de fortalecer espacios inclusivos donde todas las voces sean escuchadas y consideradas de manera equitativa.

Logros. En respuesta a estas desigualdades, la organización comunitaria ha fortalecido el liderazgo local, especialmente de mujeres y jóvenes, promoviendo su participación en los espacios de decisión. Además, ha creado redes de apoyo emocional, facilitado el acceso a información, mejorado la seguridad y promovido iniciativas económicas colectivas. Estos logros han contribuido a reducir brechas de participación y han aumentado la resiliencia y la capacidad de respuesta de la comunidad ante situaciones difíciles.

"Antes no sabíamos cómo hacer valer nuestros derechos, pero ahora nos hemos organizado y capacitado para hacerlo."

"Si trabajamos juntas y nos organizamos, podemos hacer más por la comunidad, prevenir la violencia y ayudar a quienes lo necesitan."

ACCIONES PROPUESTAS PARA MEJORAR LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Fortalecer el liderazgo local

Promover la formación de líderes comunitarios, especialmente mujeres y jóvenes. Así como impulsar espacios de capacitación en derechos humanos, liderazgo y prevención de la violencia.

Crear redes de apoyo emocional

Establecer espacios seguros para el acompañamiento emocional, especialmente para personas afectadas por violencia o desplazamiento.

Ampliar el acceso a información y formación

Asegurar que la información llegue a todos los sectores de la comunidad, especialmente a quienes enfrentan barreras de acceso.

Fortalecer la participación equitativa en la toma de decisiones

Crear mecanismos de consulta abiertos e inclusivos y asegurar la representación activa de mujeres, jóvenes, personas mayores y personas con discapacidad.

DISCRIMINACIÓN

Discriminación y exclusión. La discriminación y la exclusión siguen siendo obstáculos significativos para una vida plena en la comunidad. El 64.71% de las personas consultadas reportó haber experimentado algún tipo de discriminación o exclusión en el último año, especialmente por razones de género. Los grupos focales destacan que mujeres y personas LGBTIQ+ enfrentan barreras estructurales, desigualdad en la toma de decisiones, sobrecarga de responsabilidades, falta de oportunidades económicas y violencia de género. Aunque se han logrado avances en participación, persisten estereotipos y dinámicas de poder que limitan su inclusión plena. Superar estas barreras requiere promover la equidad, la corresponsabilidad en el hogar y la participación de todos los sectores en la vida comunitaria.

"Los trabajos que hay son para los hombres. Nosotras solo conseguimos empleos mal pagados o de pocas horas."

"Aquí todavía hay hombres que creen que las mujeres no podemos hacer ciertas cosas. Si queremos aprender algo nuevo, nos dicen que eso no es para nosotras."

¿Se ha experimentado algún tipo de discriminación o exclusión en su comunidad en el último año?

ACCIONES PROPUESTAS POR LA COMUNIDAD PARA MEJORAR LA INTEGRACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE MUJERES Y PERSONAS LGBTIQ+

Crear espacios inclusivos y seguros

Establecer grupos comunitarios donde mujeres y personas LGBTIQ+ se sientan representadas, protegidas y libres de discriminación. Es importante también fomentar redes de apoyo mutuo.

Promover la sensibilización y educación comunitaria

Capacitar a líderes comunitarios y fomentar el liderazgo juvenil para transformar patrones de exclusión, así como realizar talleres sobre igualdad y derechos humanos.

Garantizar el acceso equitativo a recursos y oportunidades

Impulsar programas de formación técnica, emprendimiento y empleabilidad dirigidos a mujeres y personas LGBTIQ+, asegurando su participación en actividades económicas y comunitarias.

Aumentar la representación en espacios de decisión

Establecer mecanismos que aseguren la participación de mujeres y personas LGBTIQ+ en juntas directivas y asambleas, promoviendo la rotación de liderazgos y la escucha activa de sus voces.

Reducir barreras socioculturales

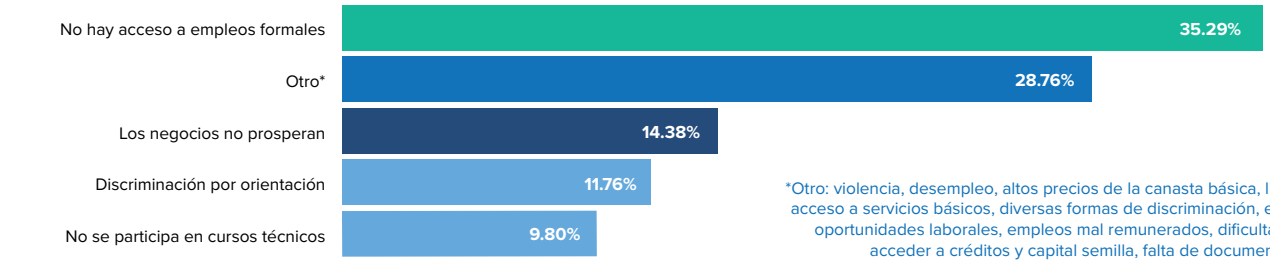
Promover la participación de hombres en procesos de sensibilización. Asegurar que todas las actividades comunitarias sean accesibles y respetuosas para todos los perfiles de personas.

INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Buenas prácticas comunitarias. Diversas iniciativas han sido impulsadas localmente para fortalecer la generación de ingresos, el acceso a la educación y la formación vocacional. Entre las más destacadas se encuentran los emprendimientos familiares, las cooperativas productivas, el acceso a capital semilla y el desarrollo de turismo comunitario. En el ámbito educativo, se han promovido redes de apoyo, espacios de formación en centros comunitarios y el uso de tecnología para el aprendizaje. También se han implementado talleres técnicos, alianzas con instituciones educativas y programas de empoderamiento económico, especialmente dirigidos a mujeres. Estas acciones han contribuido significativamente a mejorar la autonomía y las oportunidades de desarrollo de las personas.

Factores que afectan la calidad de vida. Las comunidades enfrentan múltiples barreras que limitan su desarrollo, entre ellas la violencia, el desempleo, la pobreza, los altos precios de la canasta básica y el limitado acceso a servicios básicos. Las oportunidades laborales son escasas, especialmente para personas jóvenes, adultas mayores o con bajo nivel educativo, y los empleos disponibles suelen ser mal remunerados. A esto se suma la dificultad para acceder a créditos y capital semilla que permitan generar otras fuentes de ingreso. Asimismo la discriminación y la falta de documentación afectan particularmente a las personas refugiadas, limitando su inclusión y acceso a derechos.

¿Qué impide que las personas de la comunidad tengan una buena calidad de vida?



*Otro: violencia, desempleo, altos precios de la canasta básica, limitado acceso a servicios básicos, diversas formas de discriminación, escasas oportunidades laborales, empleos mal remunerados, dificultad para acceder a créditos y capital semilla, falta de documentación.

HERRAMIENTAS NECESARIAS SEGÚN LA COMUNIDAD PARA GENERAR INGRESOS Y MEJORAR CONDICIONES DE VIDA

Acceso a financiamiento y capital semilla

Las comunidades señalan la necesidad de microcréditos accesibles, fondos comunitarios para proyectos productivos y subsidios iniciales para cubrir insumos y equipamiento.

Formación y capacitación técnica

Se considera clave ofrecer cursos en oficios productivos, educación financiera y habilidades digitales para facilitar el emprendimiento y la gestión de negocios.

Espacios y redes de apoyo comunitario

Se propone fortalecer cooperativas, ferias locales y redes de colaboración entre emprendedores para facilitar la comercialización y el trabajo conjunto.

Infraestructura y equipamiento

Se identificó la importancia de contar con talleres equipados, acceso a tecnología y espacios físicos o virtuales para la producción y venta de bienes.

Acceso a mercados y redes de distribución

Las comunidades plantean la necesidad de formación en comercio electrónico, vinculación con empresas locales y el impulso del turismo comunitario como fuente de ingresos sostenibles.

RENDICIÓN DE CUENTAS

Medios de información más usados:

Las personas se informan principalmente por WhatsApp, seguido de Facebook y televisión. También se mencionan perifoneo, redes sociales como TikTok e Instagram, y visitas casa por casa en zonas con menor acceso digital.

Canales para expresar quejas o sugerencias:

Las quejas se comparten sobre todo por WhatsApp y redes sociales, pero también mediante líderes comunitarios, reuniones vecinales y, en menor medida, buzones de sugerencias. Algunas personas prefieren la comunicación directa entre vecinos. Se perciben limitaciones en el seguimiento y la respuesta a estas quejas.

Comunicación con ACNUR y organizaciones socias:

Aunque se reconoce la presencia de ACNUR y sus organizaciones aliadas en las comunidades, se identifican oportunidades para fortalecer la comunicación y el acompañamiento continuo. Las comunidades expresan su agradecimiento por el apoyo recibido, y al mismo tiempo manifiestan el deseo de contar con mayor seguimiento, escucha activa y respuestas oportunas a sus solicitudes. Si bien se han compartido números de contacto, aún existe margen para mejorar la difusión de canales de comunicación y fortalecer el vínculo comunitario, promoviendo una relación más cercana y efectiva.

UNHCR
ACNUR
La Agencia de la ONU
para los Refugiados

INFORME DE DIAGNÓSTICOS PARTICIPATIVOS

2024 | EL SALVADOR

Línea de atención: 800-7096

Chat “A tu Lado”: +503 2113-0281

ayudaelsalvador@unhcr.org

ayuda.acnur.org/elsalvador